



24 de enero de 2017
P01/2017

A Todos los Superiores de las Provincias / Regiones / Misiones de la Congregación

Asunto: XVIII Capítulo General: La Segunda Guía para la Reflexión Comunitaria y la Preparación para el XVIII Capítulo General (GC XVIII, Comunicación n° 5)

Estimado P. Provincial/Regional/ Superior de Misión,

Hace más de un año la Congregación comenzó los preparativos para el XVIII Capítulo General. La Comisión Preparatoria Internacional para el XVIII Capítulo General se reunió en el Generalato en Roma del 1 al 7 de diciembre de 2016. La comisión revisó los informes de las reflexiones comunitarias de las provincias/regiones/misiones (PRM) sobre el tema del próximo Capítulo General y analizó las tendencias de estos informes, tomando nota especialmente de lo que los cohermanos quieren del próximo Capítulo General.

Según la carta circular de fecha 26 de enero de 2016, «El objetivo del XVIII Capítulo General es fortalecer un proceso de revitalización espiritual, volcándonos nuevamente a la Palabra de Dios como la fuente de nuestra vida, vocación, misión y cometido religioso misionero». Así, el propósito de este Capítulo es la renovación de uno mismo, la vida comunitaria y la misión. Sobre la base de los informes de las PRM la primera comisión preparatoria ha elaborado una «Segunda Guía para la Reflexión Comunitaria». También propusieron el proceso a ser adoptado por las PRM para profundizar la renovación y el compromiso. Estos materiales fueron discutidos en el Caucus (la reunión de evaluación y planificación del Generalato) en enero de 2017; el Consejo General aprobó esta guía para la reflexión así como también un proceso a ser adoptado por las PRM. Adjuntamos en esta carta dichos materiales junto con una oración por el Capítulo y otras instrucciones que son útiles en la preparación para el próximo Capítulo. Les pedimos a los Superiores de las PRM que estos materiales sean traducidos a los idiomas necesarios para la reflexión personal y comunitaria en su contexto particular.

1. Segunda Guía para la Reflexión Comunitaria

La Segunda Guía para la Reflexión Comunitaria tiene el propósito de ayudar a cada miembro y a las comunidades a renovarse en su compromiso de vivir como religioso misionero en la situación desafiante actual del mundo, así como también a renovarse para trabajar celosamente en las PRM entre la gente. Esta renovación se basa en la Palabra de Dios y en lo que Dios nos pide que hagamos en el tiempo y contexto presente, esto es, cambiar nuestros hábitos y formas de vida para estar más cerca de Dios y de las personas. A la luz del tema del Capítulo «El Amor de Cristo nos urge (2 Cor 5, 14): Enraizados en la Palabra, comprometidos con su misión», esta Guía está dividida en tres secciones y cada sección ofrece una propuesta de reflexión comunitaria - *Conversaciones*.

Proceso a adoptar para el discernimiento y la discusión

Se pide a cada comunidad/distrito que se reúna **tres veces** en periodos regulares antes de la asamblea/capítulo de las PRM para el discernimiento y la discusión teniendo como base las tres secciones de la Segunda Guía para la Reflexión Comunitaria. Cada vez que una

comunidad/distrito se reúne, el siguiente proceso debe ser implementado para la renovación y la transformación de uno mismo y de la comunidad.

- a. **Mostrar un video clip** sobre el tema del XVIII Capítulo General (El Generalato subirá los vídeo clips para cada sección en el sitio web svdcuria.org a períodos regulares, tenga la amabilidad de descargarlos desde allí). También se puede utilizar la presentación en PowerPoint que se le envía. Esto es una ayuda para iniciar la reflexión o podría ser enviado a cada uno de los cohermanos para la reflexión personal.
- b. **Compartir la experiencia de Fe o compartir la Palabra:** Utilice cualquiera de los textos sugeridos o cualquier otro apropiado.
- c. **Puntos para la Reflexión:** Las preguntas en el texto son para ayudar a la reflexión personal y la reflexión y el compartir comunitario. No es necesario responder a todas estas preguntas. Elija la que más le inspire.
- d. **Poniendo la Palabra de Dios en Práctica:** Aplicación personal de la Palabra a uno mismo y a la comunidad.

Después de tres reuniones de cada comunidad/distrito, enviar un informe a los Superiores de las PRM sobre los siguientes aspectos:

- 1) **Un enunciado sobre el contenido de la renovación y transformación.**
- 2) **Un enunciado sobre el proceso de renovación en su comunidad que usted tuvo.**
- 3) **Un proceso de renovación que podría ser institucionalizado o estructurado en todas las comunidades de las PRM para la renovación y transformación personal y comunitaria.**

Los enunciados están destinados a revitalizar nuestro compromiso con las Orientaciones de la Congregación tanto *ad intra* como *ad extra*, y para hacer la evaluación del proceso de renovación. Su sugerencia mejoraría el proceso de renovación, de manera que nuestro modo de vida en sí mismo es dar vida a los demás. Estos informes deben ser recopilados y utilizados de nuevo para el estudio, la discusión y el discernimiento durante su Asamblea/Capítulo; después de eso, se pide a los superiores de las PRM que nos envíen un informe basado en los tres aspectos enumerados anteriormente. Este informe debe tener un máximo de **dos páginas** (1500-1800 palabras) y debe ser enviado al Generalato antes del **25 de marzo de 2018**.

La segunda comisión preparatoria internacional, que se convocará en abril de 2018, estudiará estos informes y formulará propuestas al Capítulo General.

2. Video Clips/Historias

Los miembros de la primera comisión preparatoria escribieron su reflexión personal sobre sus experiencias en el grupo en relación a la oración, la liturgia, la discusión y el discernimiento. Reconociendo la importancia de esta participación personal en el proceso de renovación, el Consejo General propone que cada miembro o comunidad también pueda escribir su reflexión sobre su proceso de renovación. Se pide a los Superiores de las PRM que nos envíen **una de las historias/experiencias** sobre el proceso de renovación. Esto debe ser solamente **media página** (400-450 palabras). Si es posible, le pedimos que produzca un video clip sobre el proceso de renovación en su PRM, esto debe ser de 3-4 minutos. Nos gustaría compartir más tarde estas historias y videoclips en el sitio web de svdcuria, de modo que éstos también estén disponibles para otros. Le pedimos que envíe estas historias o videoclips antes del **25 de marzo de 2018**.

Envío en formato electrónico

Por favor, envíe en formato electrónico una traducción al inglés de los informes e historias de las PRM junto con el original no inglés. Esto es muy útil para nosotros en las oficinas del Generalato.

3. Logotipo

Algunas PRM y cohermanos han enviado sus propuestas de logos para el XVIII Capítulo General. Nos gustaría obtener más sugerencias para un logotipo de las PRM y cohermanos sobre el tema de este Capítulo. Tenga la amabilidad de enviarlos al Generalato antes del **30 de noviembre de 2017**.

4. Oración


Una oración para el próximo Capítulo fue preparada por la comisión preparatoria. Sugerimos que esta oración pueda ser usada por todos los cohermanos, por la comunidad y por los socios de la misión, para que el Capítulo General se convierta en un momento de unidad y gracia para profundizar nuestra relación con el Señor, los cohermanos y con el pueblo.


El próximo Capítulo General se centrará en la renovación; de hecho, esta ya ha comenzado en las PRM mediante el compartir y las reflexiones individuales y comunitarias. Creemos que usted y su consejo motivarán a los cohermanos en el proceso de renovación, y prepararán el camino para cambiar algo de lo que a menudo creemos que no podemos cambiar en nuestra vida. Les proponemos los siguientes aspectos que serían útiles para un mayor compartir y reflexión:

- ❖ Facilite una copia de esta carta y de la Segunda Guía para la Reflexión Comunitaria a todos los miembros de su provincia/región/misión.
- ❖ Indique a los miembros que cada comunidad/distrito **debe reunirse tres veces** para el discernimiento, la discusión y el compartir antes del Capítulo Provincial o Asamblea Regional/de la Misión.
- ❖ Inste a cada cohermano a participar activamente en la discusión local y en el proceso de renovación.
- ❖ Se debe dar suficiente tiempo para el compartir la Biblia/ y la experiencia de Fe y el compartir fraterno.
- ❖ Lo animamos a involucrar a las hermanas SSpS y a nuestros socios laicos en la reflexión sobre el tema.

Les deseamos las bendiciones de Dios y experiencias enriquecedoras en la preparación para nuestro próximo Capítulo General.

Fraternalmente en el Verbo Divino,


Peter Sam Cao Nguyen, SVD
Secretario General


Heinz Kulüke, SVD
Superior General

Adjunto: Segunda Guía para la Reflexión Comunitaria
Oración por el XVIII Capítulo General
Presentación de Powerpoint

XVIII Capítulo General

Segunda Guía para la Reflexión Comunitaria

Tema: «El Amor de Cristo nos urge» (2 Cor 5,14):
 Enraizados en la Palabra, Comprometidos en Su Misión

Introducción

Estamos invitados a sumergirnos más profundamente en la Palabra para ser renovados y transformados por el amor de Cristo por nosotros, de manera tal de poder avanzar en Su misión de amarnos los unos a los otros tal como Cristo nos ha amado. El amor engendra el amor. Habiendo experimentado el amor de Cristo por nosotros, se nos anima e incluso se nos urge a cumplir nuestra vocación de discípulos misioneros transformadores con mayor generosidad y firme compromiso. Es en este espíritu que hemos elegido el tema del XVIII Capítulo General: «“El Amor de Cristo nos urge” (2 Cor 5,14): Enraizados en la Palabra, Comprometidos en Su misión».

A partir de las respuestas y sugerencias de las Provincias/Regiones/Misiones (PRM), el objetivo de esta segunda guía de reflexión comunitaria es continuar con el proceso de reanimación espiritual, esto es, centrarse en la Palabra de Dios como fuente y fundamento de nuestra vida, vocación, misión y de nuestro compromiso religioso misionero. Para lograr este objetivo comenzamos en la primera sección examinando la vida y el compromiso misionero inquebrantable de San Pablo, así como también nuestra herencia y las tradiciones de la Congregación del Verbo Divino, para la inspiración y la renovación. La segunda sección examina las implicaciones de estar enraizado en la Palabra, esto es, buscar vivir en una comunidad misionera que fomente intencionalmente la interculturalidad, un estilo de vida sencillo, la responsabilidad y transparencia financiera. Esta sección también subraya la importancia de la formación (inicial y permanente) y el papel del liderazgo. La tercera sección analiza las diferentes maneras en que podemos llevar a cabo nuestra misión con mayor enfoque y compromiso renovado. En cada una de las tres secciones principales, hay un tiempo para el intercambio comunitario o «conversaciones» donde se da un formato sugerido junto con algunos «puntos para la reflexión» extraídos de las tres secciones principales con el fin de estimular el diálogo. Esperamos y oramos para que esta Guía para la Reflexión Comunitaria sirva como un instrumento para que toda la Congregación entre en un verdadero despertar espiritual tanto individual como comunitario.

En sus conversaciones comunitarias, por favor no se sienta obligado a discutir todos los textos bíblicos o preguntas para la reflexión. Elijan aquellos o aquellas que parecen provocar un mayor compartir.

1. «EL AMOR DE CRISTO NOS URGE» (2 COR 5,14)

1.1 San Pablo – El misionero inquebrantable

¡San Pablo era un hombre en misión! Antes de encontrar al Cristo resucitado en el camino a Damasco, Pablo estaba decidido a apagar la llama del evangelio de Jesucristo. Sin embargo, después de haber experimentado el amor firme de Dios (*hesed* en hebreo o *ágape* en griego) y de ser encomendado a llevar a cabo la *Missio Dei*, Pablo se convirtió en un apóstol transformador, enviado a proclamar el mensaje y el poder de la fidelidad y la misericordia de Dios a todas las personas. Fue el amor ilimitado de Dios el que lo movió, animó e impulsó a cumplir la tarea de un apóstol con generosidad y compromiso resuelto.

Pablo tuvo que enfrentarse a muchas pruebas y dificultades por el bien de Cristo y la Iglesia, sacrificios que a menudo eran abrumadores y amenazaban la vida: hambre y sed, viajes peligrosos, naufragios, horribles persecuciones, apedreamiento y encarcelamientos. Se encontró asimismo débil e impotente. En su debilidad, experimentó el poder transformador del amor de Cristo, afirmando

«porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Cor 12,10). Así, Pablo hizo todo motivado por la tierna bondad amorosa de Dios, que lo transformó y lo motivó a vivir no más para sí mismo, sino como Cristo que vive en él. Pablo capta poderosamente este tema a través de una imagen familiar y efectiva diciendo: «Tenemos este tesoro en vasijas de barro que el poder supremo sea de Dios y no de nosotros» (2 Cor 4,7).

La lista de padecimientos de Pablo muestra que frecuentemente encontró problemas y tribulaciones. Frecuentemente luchaba con la manera en que la gente lo veía y lo comprendía, especialmente los corintios, que lo juzgaban sólo por fuera. Sin embargo, Pablo todavía los apreciaba y los amaba con todo su corazón describiéndolos como una carta «escrita no en tinta sino por el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedras sino en tablas que son corazones de carne» (2 Cor 3,3). Así, Pablo constantemente dio gracias a Dios por su fe, su amor y su colaboración en la misión. En consecuencia, Pablo afirma que nada, no importa lo malo o espantoso que sea, puede separarnos del amor de Dios (Rom 8,35-39). Los tiempos y las situaciones desafiantes son ocasiones para que confiemos en el amor firme de Dios. Con toda dificultad, Dios también nos provee la gracia, que es suficiente para nosotros. El amor de Cristo no nos asegura de parte de Dios un derecho o privilegio especial sino que más bien nos empuja hacia los demás. Nosotros, los que somos amados, también amamos a los demás. El amor por los demás no es una opción por la cual podemos o no elegir. El amor produce amor y nos impulsa a amar y a confiar en los demás porque el más grande de todos los dones es «amor» (1 Cor 13,13).

Como San Pablo, Arnoldo Janssen y sus primeros compañeros también fueron impulsados por el amor de Cristo a la misión. Lo expresaron en la veneración del Sagrado Corazón de Jesús. El 16 de junio de 1875, en el 200 aniversario de la aparición del Sagrado Corazón, hicieron un acto de consagración. San Arnoldo siempre entendió esto como el fundamento espiritual de la casa misionera, escribiendo en el *Mensajero del Sagrado Corazón*: «La casa misionera nunca olvidará su origen. Y puesto que tiene como objetivo fijado cumplir las intenciones de gracias recibidas del Corazón divino de Jesús, más aún se siente obligada por sus orígenes a invocar con más fuerza el Sagrado Corazón de Jesús y, como prueba de ello, hace de las siguientes bellas palabras su lema: *Vivat Cor Jesu in cordibus hominum!* ¡Qué el Corazón de Jesús viva en los corazones todas las personas! Que así sea. Amén.»

1.2 El Discipulado Misionero Transformador

Es a través de ese mismo amor de Jesucristo que nosotros, los Misioneros del Verbo Divino, nos sentimos inspirados y obligados a comprometernos a llevar a cabo la obra de *Missio Dei* con el fin de convertirnos en «discípulos misioneros transformadores» de Cristo en *cada* lugar, entre *todos* los pueblos y para *todas* las culturas (EG 121). En última instancia, estamos motivados, tal vez incluso «obligados», por el mismo amor de Cristo que arde en nuestros corazones y en los corazones de todas las personas y la creación. Las palabras de San Juan nos recuerdan: «Amamos, porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Además, estamos inspirados por el ejemplo de San José Freinademetz para mostrar «el lenguaje que todo el mundo entiende verdaderamente es el del amor».

Jesús mandó a sus discípulos que fueran al mundo entero y que hicieran discípulos de todas las naciones proclamando la buena noticia de la reconciliación de Dios. Pablo recibió un mandato similar de Cristo para proclamar el evangelio, que es un mandato que describió como un «ministerio de reconciliación» (2 Cor 5,18). Pablo se comprometió de todo corazón a dicho ministerio diciendo: «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Cor 9,16). El ministerio de la reconciliación podría ayudar a reparar conflictos y a superar la división que está sucediendo en nuestro mundo actual. Podemos aprender mucho de la súplica de Pablo para reconciliarse con Dios, entre sí, y con la creación que está «gimiendo dolores de parto» (Rom 8,22). Dado que el ministerio de la reconciliación está enraizado en el amor de Dios por todas las personas, prohíbe cualquier marginación o exclusión del «otro». El celo apasionado e inflexible de ser discípulos misioneros transformadores deriva del amor de Cristo por nosotros y de nuestro amor a Cristo. Sin embargo, para ser efectivos embajadores e instrumentos de Cristo, debemos conocer a Cristo y permanecer con él para dar fruto, así como «la rama no puede fructificar por sí mismo si no permanece en la vid» (Jn 15,4).

1.3 Espiritualidad centrada en la Palabra

Estamos invitados a renovar y retornar a nuestras profundas raíces anclándonos en el *Logos* Divino. La espiritualidad centrada en la Palabra es y debe ser la primera característica de lo que somos como *socii* (o socios) del Verbo Divino. Dios nos habla en la creación, en la historia y a través de los signos de los tiempos. La Sagrada Escritura es el lugar del diálogo y del encuentro con Dios, la creación, la familia humana y de los unos con los otros. *Dei Verbum* declara: «El Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual» (DV 21).

Por lo tanto, para ser *socius* del Verbo Divino debemos estar inspirados y enraizados en la Palabra para compartir esa Buena Palabra con otros. Para ser una luz en el camino de otros, la Palabra de Dios debe ser una lámpara para nuestros pasos (Sal 119, 105); para compartir la dulzura de la Palabra de Dios, primero debemos devorar con entusiasmo la Palabra de Dios como el profeta Ezequiel hizo una vez (Ez 3,3). Para fomentar y fortalecer nuestra espiritualidad por el bien de la misión, se nos anima a incentivar algunas prácticas espirituales: la oración y la meditación personal, el compartir la Biblia, la Lectio Divina y el compartir la fe. El patrimonio de nuestra Congregación consiste en otras tantas prácticas espirituales y devociones que también pueden ayudarnos a unirnos con Cristo.

1.4 Conversaciones

1.4.1 Un Modelo Sugerido

- a. Mostrar un video clip sobre el Tema del XVIII Capítulo General
- b. Compartir la experiencia de Fe o compartir la Palabra
Textos sugeridos:
Jn 1, 1-18 (Prólogo)
2 Cor 5, 14-20 («El Amor de Cristo nos urge»)
1 Cor 13, 1-13 («El Himno del Amor»)
Fil 3, 7-11 («El Bien Supremo de conocer a Cristo»)
- c. Puntos para la Reflexión (véase a continuación)
- d. Poniendo la Palabra de Dios en Práctica

1.4.2 Puntos para la Reflexión

1.4.2.1 Para redescubrir nuestra propia motivación y nuestro compromiso con la misión, se nos anima a volver a Cristo para la renovación y la transformación. ¿Qué significa para nosotros tener a Cristo como «el centro de nuestra vida» (Const. 401)? ¿qué nos separa a menudo del amor de Cristo y de nuestro amor del uno por el otro? ¿qué nos desafía constantemente a profundizar nuestra unión con Cristo y el compromiso con nuestra misión?

1.4.2.2 Pablo considera su ministerio como uno de «reconciliación», enraizado y moldeado por el amor de Cristo. ¿Cómo podemos ayudar a solucionar los conflictos y tender un puente sobre la división que ocurre en nuestro contexto y en nuestro mundo actual? ¿de qué modo se nos llama a ser constructores de puentes e instrumentos de paz? Más concretamente, ¿con quién tenemos que reconciliarnos?

1.4.2.3 Estamos invitados a renovarnos y a retornar a nuestra herencia y raíces profundas anclándonos en el Logos Divino. ¿Cuáles son algunas prácticas espirituales que pueden ayudarnos a estar más enraizados en la Palabra y que pueden fomentar y fortalecer nuestra espiritualidad por el bien de la Missio Dei? ¿de qué maneras podemos ser una luz para el camino de los demás y una lámpara para los pasos de los demás? ¿cómo podemos estar más

enraizados en la Palabra para compartir esa Buena Palabra con los demás? ¿Existe una imagen, una parábola o una metáfora en tu contexto cultural que expresa el amor de Dios?

2. ENRAIZADOS EN LA PALABRA

2.1 Una Comunidad de Discípulos

Plantando nuestras raíces más profundamente en la Palabra, buscamos vivir en comunidad. Como comunidad de hermanos «de diversas naciones y continentes» (Prólogo), se nos ha confiado una misión común. Esto significa que estamos invitados a poner Su voluntad y misión por encima de nuestros propios deseos y preferencias. Con el fin de trabajar por el objetivo común, nos esforzamos por crear una atmósfera de confianza donde podemos expresar nuestro verdadero yo, incluso si esto significa exponer nuestras debilidades y vulnerabilidad. Así como Jesús se vació a sí mismo asumiendo la forma de un esclavo, también nosotros estamos llamados a vaciarnos de nosotros mismos en la forma en que vivimos, oramos y trabajamos.

2.1.1 Abrazando la Interculturalidad

Compartiendo la vida y la misión intercultural es nuestra herencia como Misioneros del Verbo Divino; esto es claramente evidente especialmente en nuestras comunidades y parroquias. El compromiso con la interculturalidad es un elemento clave de nuestra identidad. Trabajamos en ello de un modo reflexivo. Celebramos fácilmente nuestras diferencias debido a nuestra base en una tradición que respeta y alienta este valor evangélico. Hemos aprendido a través de los años a reconocer y apreciar las diferencias interculturales. Tenemos también dificultades debido a las diferencias de personalidad. Tratamos en confianza las tensiones ocasionales e intentamos reconciliarnos unos con otros cuando surgen conflictos. Más allá de ser simplemente una comunidad multicultural, buscamos construir una atmósfera en nuestra comunidad que respete mutuamente la riqueza de cada cultura y tradición. Promovemos la igualdad como miembros de una familia. Enraizados en nuestra identidad verbita, nos convertimos en hermanos unos con otros, interdependientes de manera personal y práctica. Al apóstol Pablo se lo representa a menudo como un modelo de interculturalidad, aunque siendo un judío celoso cruzó todas las formas de barreras sociales, geográficas, étnicas o lingüísticas – todo por el bien del Evangelio.

2.1.2 Un Estilo de Vida Simple

Para abrazar plenamente «Su vida es *nuestra* vida, su misión *nuestra* misión» (Prólogo), estamos llamados a vivir verdaderamente el voto de pobreza. Damos testimonio como discípulos misioneros transformadores por medio de un estilo de vida de simplicidad. El voto de pobreza evangélica nos permite estar disponibles para los demás compartiendo nuestro tiempo y recursos generosamente y de buena gana, porque «hay más felicidad en dar que en recibir» (Hch 20,35).

2.1.3 Solidaridad y Transparencia Financiera

Una vida de responsabilidad financiera se hace posible cuando los cohermanos son solidarios en torno a un propósito común, cuando confían unos en otros y cuando pueden fiarse unos de otros. La transparencia y la rendición de cuentas en asuntos financieros son signos de una administración buena y responsable y son muy importantes para crear confianza.

2.2 Formación Inicial y Permanente

El objetivo de nuestra formación es crear una comunidad misionera intercultural modelada a imagen de la Trinidad (Const. 501) y modelarnos en el espíritu de nuestras Dimensiones Características. Es un proceso en el que todos estamos invitados a esforzarnos continuamente por la renovación espiritual que está enraizada en la Palabra y en la herencia y las tradiciones verbitas. Anclar nuestras vidas en la Palabra comienza con la formación inicial y dura toda nuestra vida religiosa. Ser discípulos misioneros

fieles en un mundo que se centra en la gratificación instantánea y en la libertad individual requiere una voluntad de asumir retos y una disposición a la conversión constante. Es importante fomentar y desarrollar la renovación espiritual y la transformación personal.

Nos esforzamos en nuestra formación para adquirir habilidades de comunicación eficaces, cultivar la madurez personal y emocional y desarrollar competencias culturales para vivir en una comunidad intercultural. Desarrollar hábitos espirituales saludables y habilidades interpersonales es parte integral de la formación de un misionero transformador. El fomento de relaciones sanas, mediante las cuales se puede compartir y expresarse libre y honestamente sin temor al rechazo y la crítica, es una característica importante de un religioso. Crear una atmósfera de generosidad, trabajo en equipo, propiedad comunitaria y responsabilidad compartida es un signo vital de una comunidad saludable que ya participa en la misión. Otra característica clave de una formación saludable es aquella que anima a los cohermanos de todas las edades y orígenes a trabajar, comer y orar juntos. Es bueno reconocer que la auténtica renovación y transformación a menudo se logra a través de la ayuda de otros, tales como amigos, cohermanos, mentores, directores espirituales, formadores, superiores y consejeros/asesores profesionales. La participación frecuente en talleres, retiros, seminarios y otros programas de formación permanente es altamente recomendada para todos los cohermanos.

2.3 Liderazgo de Servicio

Todos los miembros están llamados a ejercer su autoridad como líderes de la manera digna de su deber y responsabilidad. Los líderes son sólo administradores que actúan con «firmeza y bondad» (Const. 611.9). Al igual que Jesús, el líder siervo, los líderes son llamados a servir y no ser servidos (Const. 601). El buen liderazgo demuestra la colegialidad, la responsabilidad compartida y el trabajo en equipo. Un líder es capaz de delegar y buscar ayuda cuando es necesario. Más que un gestor o un administrador, se siente motivado por su elección para ser innovador y visionario. Un buen líder es aquel que también está dispuesto a preparar y nutrir a futuros líderes que encarnen el espíritu de servicio, humildad, honestidad y generosidad. Más importante aún, cuando llegue el momento adecuado, él está dispuesto a entregar responsabilidades a su sucesor.

2.4 Conversaciones

2.4.1 Un Modelo Sugerido

- a. Mostrar un video clip sobre el Tema del XVIII Capítulo General
- b. Compartir la experiencia de Fe o compartir la Palabra
Textos Sugeridos:
Jn 13, 3-15 («El Lavatorio de los pies»)
Gal 5,13-26 («El Amor como fruto del Espíritu Santo»)
1 Tes 4, 9-12 («Amor Fraterno»)
1 Cor 8, 1-13 («Amor Fraterno»)
- c. Puntos para la Reflexión (véase a continuación)
- d. Poniendo la Palabra de Dios en Práctica

2.4.2 Puntos para la Reflexión

2.4.2.1 ¿Cuál ha sido la experiencia más transformadora de vivir en una comunidad intercultural? ¿cómo podemos discernir la voluntad y la misión de Dios de modo que nos permita ir más allá de nuestros propios deseos y preferencias personales? ¿de qué maneras puedes vivir más modestamente? ¿cuáles son los prejuicios personales y culturales que nos impiden compartir y confiar unos en otros?

2.4.2.2 *¿Cómo puedes adquirir habilidades de comunicación eficaces, cultivar la madurez personal y emocional y desarrollar competencias culturales en tu formación inicial y permanente para vivir en una comunidad intercultural? ¿de qué maneras puedes desarrollar hábitos espirituales saludables y habilidades interpersonales, que son esenciales para formar un misionero transformador?*

2.4.2.3 *¿Cómo podemos discernir y elegir honestamente el líder más competente que más allá de ser un gestor o un administrador, es un animador, innovador y visionario?*

3. COMPROMETIDOS CON SU MISIÓN

Habiéndonos sentado a los pies del Verbo Encarnado y experimentado el amor que él nos ofrece, estamos autorizados para contar nuestra historia al mundo. Es una historia basada en una experiencia personal de cómo el amor de Cristo nos impulsa.

La misión implica siempre una conversión y un cambio de mentalidad (*metanoia*) para todos (Mc 1,15). Por lo tanto, nuestro compromiso con Su misión tiene que estar anclado en nuestro ser enraizado en Cristo. El mundo en que vivimos exige una renovación sostenida en nuestro compromiso con la misión de Cristo y en la difusión de su Evangelio. A veces nuestra indiferencia a lo que está sucediendo en el mundo; el fuego que ya no arde en nuestros corazones y la falta de pasión por la misión pueden paralizar y debilitar lentamente nuestro compromiso con Su Misión. Nos comprometemos a Su misión con ardor nuevo.

3.1 Poniendo en Primer Lugar a los Últimos

De la indiferencia total de la sociedad que deja a los demás en los márgenes, de las estructuras y políticas que favorecen a unos pocos privilegiados, de las guerras y conflictos que desplazan a la gente, de la distribución desigual de recursos que deja a otros sin hogar y con hambre se ha generado un aumento del número de los más pequeños y desprotegidos. En las rutas y caminos de todos los continentes, millones de personas están en constantemente desplazamiento. Esta situación ha planteado muchas cuestiones y preocupaciones sobre el tratamiento de los migrantes desprotegidos. Los refugiados que enfrentan los peligros de lo desconocido, las personas explotadas por la trata de personas, los niños mendigando en la calle, los pobladores informales sin hogar, los ancianos abandonados por sus propios hijos son algunas de las realidades conmovedoras que desafían nuevamente nuestras prioridades en la Congregación. La realidad de los pobres, los oprimidos y los marginados no es sólo una cuestión social sino que, desde el punto de vista de la fe y la misión, también merece un enfoque teológico y misionológico. Nuestro compromiso con estas realidades moldea nuestras actitudes y actividades.

El Papa Francisco nos llama a «oír el grito de la tierra y el grito de los pobres» (LS, 49). Cuando los árboles son cortados indiscriminadamente, cuando los residuos industriales fluyen hacia los ríos, cuando las montañas y las llanuras son arrasadas para construir mega estructuras, cuando los automóviles llenan el aire arrojando humo, nuestra madre tierra, nuestro hogar común, gime. Todos sufrimos las consecuencias de nuestro propio hacer y negligencia por la preservación de la integridad de la creación. Hoy, más que nunca, estamos llamados a un compromiso decidido con el cuidado de nuestro hogar común.

3.2 Explorando la Misión en la Era Digital

La comunicación tiene un efecto increíble en nuestra vida y misión. El avance de la tecnología en la comunicación y la información ha puesto el mundo en las palmas de todos. Impulsados por el amor de Cristo, nos comprometemos a poner a todos en la «palma del Señor».

Las redes sociales, Facebook, Twitter, WhatsApp, Viber, etc., conectan a personas de todo el mundo. Las personas que están separadas por grandes distancias pueden comunicarse “online”. Sin lugar a dudas, reconocemos la importancia de las redes sociales digitales en la evangelización. Como

misioneros, debemos tener en cuenta nuestra nueva realidad para poder continuar compartiendo la Palabra de Dios con la gente de hoy.

El mundo digital, que se ha convertido en una parte esencial de nuestra vida cotidiana, ha desarrollado su propio lenguaje, que muchas personas hablan, especialmente los jóvenes. Ha creado nuevas comunidades de amigos virtuales en gran número en diferentes medios de comunicación social. Existe una necesidad urgente de educar sobre los riesgos y el uso responsable de los medios digitales. El amor de Cristo nos impulsa a emprender una nueva misión: la pastoral de la comunidad digital. El lenguaje del amor también debe hablarse utilizando el lenguaje de la tecnología.

3.3 Caminando juntos en la misión

La misión a la que nos comprometemos es la misión de Dios, *Missio Dei*. Tenemos amigos y colaboradores que también comparten esta misión. Por lo tanto, colaboramos con nuestras hermanas SSpS y SSpSAP, otras entidades religiosas, diocesanas y otras entidades oficiales de la Iglesia, y otras organizaciones y personas de buena voluntad que trabajan para construir un mundo de justicia, paz y reconciliación.

En especial tratamos de colaborar con nuestros compañeros laicos en la misión. Trabajar juntos con nuestros compañeros laicos es revivir un ideal que fue querido por nuestro Fundador, quien desde el comienzo de la misión verbalizó involucró colaboradores en la tarea de proclamar y testimoniar la Palabra.

Nuestro compromiso con Su Misión necesita la colaboración de los socios laicos. Al presentarles la rica herencia espiritual de nuestra Congregación y nuestro propio testimonio como verbitas podemos inspirarlos. Ellos pueden inspirarnos por medio de su testimonio y entrega desinteresada de su tiempo y recursos para nuestras Orientaciones de la Congregación. Damos gracias a Dios y nos regocijamos en la «cooperación por el Evangelio» (Fil 1, 3-6).

3.4. Conversaciones

3.4.1 Un Modelo Sugerido

- a. Mostrar un video clip sobre el Tema del XVIII Capítulo General
- b. Compartir la experiencia de Fe o compartir la Palabra
Textos Sugeridos:
Mt 5, 3-12 («El Sermón de la Montaña»)
Lc 4, 16-20 («Visión de la misión»)
Fil 2, 1-11 («Amor *Kenótico* Himno o Cristológico»)
Rm 8, 18-27 («Toda la creación gime dolores de parto»)
- c. Puntos para la Reflexión (véase a continuación)
- d. Poniendo la Palabra de Dios en Práctica

3.4.2 Puntos para la Reflexión

3.4.2.1 ¿De qué manera podemos profundizar nuestro compromiso con Su Misión?

3.4.2.2 ¿Qué pueden aportar las PRM para la concientización, la educación y la sensibilización sobre el cuidado de la creación? ¿cómo abordamos las estructuras socioeconómicas opresivas e injustas? ¿de qué manera podemos colaborar con otras congregaciones religiosas, otras instituciones y organizaciones en la implementación de acciones concretas para los pobres?

3.4.2.3 ¿Cuáles son las áreas en las que nuestra Congregación puede evangelizar en la Era Digital? ¿cómo educamos a los jóvenes en nuestras parroquias, escuelas y seminarios sobre la

cultura digital? ¿cómo resolvemos las tensiones que a menudo surgen del uso de las redes sociales en nuestras comunidades?

3.4.2.4 ¿Cuáles son las maneras concretas por medio de las cuales colaboramos con otros y animamos a nuestros socios laicos a compartir nuestra misión? ¿cómo promovemos la formación de los socios laicos del Verbo Divino?

Conclusión

Reconocemos la relevancia del tema del Capítulo y su énfasis en el fortalecimiento de nuestra espiritualidad verbita. Ponemos el acento en el amor de Cristo y nos enraizamos en la Palabra para ser renovados y transformados por el Amor que Cristo nos tiene, para que podamos abrazar Su misión como nuestra misión amándonos unos a otros tal como Cristo nos ha amado. Compartimos el entendimiento de que una espiritualidad trinitaria vibrante es esencial para sostener nuestros apostolados y objetivos *ad intra* y *ad extra*. Cuando esto se convierta en el centro de nuestra espiritualidad verbita, en la fuente de nuestra vida y fuente de la transformación del mundo, toda nuestra vida y misión serán integradas y enriquecidas.

+++++

Oración por el XVIII Capítulo General

Oh, Dios Uno y Trino
Padre, Hijo y Espíritu
te agradecemos por el don de la Congregación del Verbo Divino
y nuestra vocación religiosa misionera.
Te alabamos por el Sagrado Corazón de tu Hijo Jesús
la fuente de misericordia y gracia.

Mientras nos preparamos,
como Misioneros del Verbo Divino,
para el XVIII Capítulo General,
enciende en nuestros corazones la llama de tu amor.
Ayúdanos a renovar nuestro compromiso
de estar siempre enraizados en tu Palabra Encarnada
como la fuente y fundamento de nuestra vida, vocación y misión.

Que tu infinito amor nos impulse
a convertirnos en discípulos misioneros transformadores
proclamando tu Reino de paz y reconciliación
en cada lugar, entre todos los pueblos y para todas las culturas.

Que todo lo que hacemos,
junto con nuestros socios de misión,
lo hagamos con amor genuino tal como nos has amado.

María, Madre del Verbo Divino, intercede por nosotros,
para que podamos seguir tus pasos
y profundizar nuestro compromiso con Tu Hijo.

A través de la intercesión de los Santos Arnoldo y José,
las beatas María Helena y Josefa,
y todos nuestros mártires,
oramos para que el Corazón de Jesús
viva en nuestros corazones y
en los corazones de todas las personas!

Amén.